

“El quehacer del director: reflexiones sobre la dirección estratégica”, por Carlos Ruiz
Reflexión y Análisis

Mariana Ávalos Arce
Universidad Panamericana

Hubo un momento durante la lectura de este libro donde pensé: “con esta idea iniciaré mi ensayo”, pues es probablemente que sea lo que más cambió mi previa forma de pensar, haciendo que este libro no haya sido leído en vano y por mera obligación. Aquella idea fue simplemente:

El principal cliente de un director es su misma empresa.

Nunca había yo pensado de un director algo más allá de la persona que le dice a uno qué hacer, e incluso, llegaba a pensar que su acción era un tanto hipócrita, pues toda su cercanía o motivación parecía estar centrada a lograr que los subordinados alcancen sus objetivos, no por interés en conocer a los empleados ni nada parecido. Pero esta idea se quedó en mi mente, ya que presenta a un director como un *servidor* de su empresa, un analizador y satisfactor de necesidades como si la empresa fuera su *mercado*, su nicho, y no como una figura ‘que sólo dice qué hacer’. Además, el Dr. Carlos Ruiz mencionó durante casi una sección entera, cómo el director es también un *ejecutor*, es decir, un líder su propia *voluntad*, que no sólo está encargado de su inteligencia para elaborar el plan de estrategia.

Habiendo dicho esto, ¿cómo puedo yo aplicar estas enseñanzas a mi vida profesional, si jamás he tenido un empleo propiamente de directivo? El Dr. Ruiz menciona que uno toma el papel de director desde que dirige su propia vida, su forma de laborar, e incluso su familia. Entonces, tal vez en mi vida laboral actual no tenga un puesto formal de directivo, pero sin duda he tenido que dirigir aspectos de ésta, y, sobre todo, mi actitud ante el entorno: uno se vuelve el *servidor de su propia vida*, y con ello, de los demás. Aterrizando esta idea, para aplicarlo a mi vida tengo que dejar de pilotear en modo automático, y comenzar a pensar en mi vida como un ente aparte, al cual yo le sirvo, y lo cuido, pues la dirección “se trata de personas”.

Cada vez que se me presente alguna tarea a dirigir, también debo pensar ahora en *ejecutar*, pues una mitad de dirigir es estrategia y la otra es ejecución. Un líder de un equipo o de alguna tarea que realizar en el trabajo jamás va a llegar a mover a los demás si no “predica con la práctica”, como menciona el autor. Mejorar mi ejecución como Ing. En Sistemas que es parte de un equipo involucra no dejar trabajo para el final por el simple hecho de que sea lo que menos quiero hacer, es decir, *ejercitar la voluntad*. Por otro lado, definitivamente en estos últimos meses me he peleado con bastantes personas a mi alrededor, por razones meramente emocionales. He sido poco tolerante, poco cercana, poco empática, y previo a la lectura de este libro, ya había pensado que estaba estropeando muchas de mis relaciones con colegas y amigos. Ejercitar mi voluntad también implica tener prudencia, controlar más mis emociones del momento y ser empática cuando menos pienso, es decir, cuando estoy enojada por situaciones irrelevantes. Si continúo en constante conflicto, no estaré dirigiendo ningún aspecto de mi vida laboral de una manera correcta. Trabajar en mi serenidad es un punto que debo aplicar, pues “se trata de personas” con lo que estoy lidiando, y cada una merece empatía de mi parte. Como menciona el autor, hay que no sólo reaccionar y adaptarse al entorno, sino buscar que las cosas pasen, que ocurra aquel *Kairós* donde el momento parece ser perfecto para que las cosas salgan de la mejor manera.

Sin duda me quedo con la noción de un líder o director que es un *servidor* hacia su propia empresa, equipo, vida. Además, el recordatorio de que el entorno está constituido por personas, que merecen mi empatía y paciencia. Controlar mi carácter por medio del ejercicio de la voluntad es una tarea de alguien que sirve a su empresa, a su equipo, a su vida.